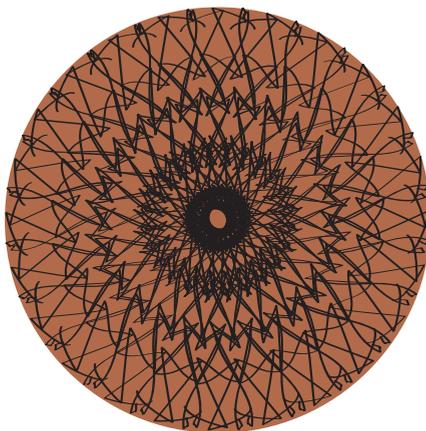


Un ojo compuesto para mirar América Latina



**Pablo Iparraguirre, Javier Eduardo Moyano
y Pablo Requena
(Compiladores)**



Universidad
Nacional
de Córdoba

Un ojo compuesto para mirar América Latina



Colección Cuadernos de Investigación

Un ojo compuesto para mirar América Latina

Pablo Iparraguirre, Javier Eduardo Moyano y Pablo Requena
(Compiladores)

Programa de Investigación *Actores sociales y actores políticos
en los espacios locales y regionales latinoamericanos.*
Siglos XIX y XX

Universidad Nacional de Córdoba

Rector: Dr. Hugo Oscar Juri

Decana de Facultad de Ciencias Sociales: Mgter. María Inés Peralta

Editorial del Centro de Estudios Avanzados

Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales,
Av. Vélez Sarsfield 153, 5000, Córdoba, Argentina

Directora: Adriana Boria

Coordinación Ejecutiva: Alicia Servetto

Coordinación Editorial: Mariú Biain

Comité Académico de la Editorial

M. Mónica Ghirardi

Daniela Monje

Alicia Servetto

Alicia Vaggione

Juan José Vagni

Coordinadora Académica del CEA-FCS: Alejandra Martín

Coordinador de Investigación del CEA-FCS: Marcelo Casarin

Asesora externa: Pampa Arán

Cuidado de edición: Mariú Biain

Diseño de Colección: Silvia Pérez

Diagramación de este libro: Silvia Pérez

Responsable de contenido web: Diego Solís

© Centro de Estudios Avanzados, 2021

Un ojo compuesto para mirar América Latina / Julieta Ayelén Almada ... [et al.]; compilación de Pablo Iparraguirre; Javier Moyano; Pablo Requena. - 1a ed. - Córdoba : Centro de Estudios Avanzados, 2021.

Libro digital, PDF - (Cuadernos de investigación ; 10)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-48215-1-5

1. América Latina. 2. Actores Sociales. 3. Historia Contemporánea. I. Almada, Julieta Ayelén. II. Iparraguirre, Pablo, comp.

III. Moyano, Javier, comp. IV. Requena, Pablo, comp.

CDD 306.098

Índice

Presentación Pablo Requena y Pablo Iparraguirre	9
Las configuraciones de España en la obra de Manuel Ugarte. Conexiones con la Generación del 98 española Micaela Sánchez	13
El federalismo y el ejercicio del poder político durante la década de 1880 Enrique de Goycochea	27
La cultura docta cordobesa y el maximalismo <i>bolsheviki</i> en la primera mitad de los años veinte Pablo Requena	47
Una aproximación desde Córdoba al golpe de Estado de 1943. Grupos políticos y organizaciones sociales liberales, de junio a diciembre de 1943 Nicolás Daniele	73
El Partido Demócrata de Córdoba. El gobierno entre dos derrotas: 1928 y 1935 Desirée Osella	87
El estudio de intelectuales nacionalistas en las primeras décadas del siglo XX. Reflexiones en torno a los problemas de su abordaje en el campo de la historia intelectual latinoamericana Lisandro Angelini	109

Debates de intelectuales colombianos en torno a la inferioridad de los africanos y sus descendientes: a propósito de <i>Los problemas de la raza en Colombia</i> (1920) Isabel Naranjo	125
Desarrollo y modernización. Tensiones y conflictos en las políticas hacia el agro en las décadas de 1950 y 60 Pablo Iparraguirre	143
El poder de la Isla. La conformación y composición de los elencos de gobiernos angelocistas Julieta Ayelén Almada	159
Redes defensistas contra la impunidad. Crímenes de la dictadura en el Tribunal Permanente de los Pueblos (Argentina, 1990) Ana Carol Solís	177
Chavismo: articulaciones y tensiones internas en la disputa por la hegemonía en Venezuela Mauro Berengan	199
Construcción política y ejercicio de poder en el posneoliberalismo del Cono Sur: los casos de Argentina (2003-2007) y Uruguay (2005-2010) Iván Tcach	217
Las izquierdas latinoamericanas en el gobierno. Programática política y procesos de construcción de poder en el siglo XXI Javier Eduardo Moyano, Julieta Ayelén Almada e Iván Tcach	233
Noticias de lxs autores	249

La cultura docta cordobesa y el maximalismo bolsheviki en la primera mitad de los años veinte

Pablo Requena

*Lector! Crees “que se ha derramado la mejor sangre de la tierra
y se han destruido las mentes mejores de las razas de Europa”, impunemente, para que permanezcas
como antes de la lucha sin importársete nada de
la humana justicia, o indiferente? Si así piensas, no sientes la dignidad humana.
No tienes derecho a llamarte hombre.*

Amelius, “Editorial” en *Mente. Publicación de crítica cultural*, I, 1,
Córdoba, mayo de 1920.

*La República Argentina, país abiertamente expuesto a todas las corrientes
de ideas, de progreso y de reformas sociales que llegan de la vieja Europa, no ha
permanecido indiferente a las agitaciones proletarias que conmueven el mundo y hoy
podemos asegurar que aquí se manifiesta —y no solo en el ambiente obrero—
una inerte corriente de simpatía, o al menos un enorme interés por conocer, por estudiar,
por aprender qué es lo que quiere el maximalismo.*

Los compiladores, “Por qué publicamos Spartacus” en *Spartacus. Documentación maximalista*, I, 1, Buenos Aires, 20 de abril de 1919.

Introducción

La recepción de la Revolución Rusa a finales de los años diez y principios de los veinte en América Latina es un problema ya viejo y sobre el que se han escrito multitud de trabajos

(una lista desordenada y arbitraria: Aricó, 1991; Bustelo, 2017a; Camarero, 2007, 2017; Kohan, 2000; Pittaluga, 2015; Prado Acosta, Martínez Mazzola [comps.], 2017; Saitta, 2007; Tarcus, 2017). Me interesa en este escrito analizar tres recepciones tempranas, sucedieron en Córdoba entre 1919 y 1921, que tienen la particularidad de que en cada una de ellas fueron figuras protagónicas intelectuales ligados íntimamente a la Reforma Universitaria de 1918. ¿Por qué mi interés por las “recepciones tempranas” de la Revolución Rusa? Porque considero que entre 1917 y 1923 sucedió una lectura de los acontecimientos rusos abierta y sin modelizaciones; la III Internacional se constituyó en 1923 y que hasta ese momento la Revolución no fue propiedad de nadie, habilitando así a múltiples lecturas que luego quedaron enterradas bajo la férrea caracterización que el aparato cultural de la URSS comenzó a irradiar mediante la III Internacional. Más aun, que a partir de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba y en el resto de Argentina existía un público disponible que seguía atento el experimento político y social de regeneración en la Rusia de los Soviets (véanse Bustelo, 2017b; Bustelo, Domínguez Rubio, 2017). Por ese entonces la Revolución estaba dentro de una trama que excedía lo político y que, por ejemplo, se mezclaba con las vanguardias estéticas y educativas. El 6 de enero de 1918 se fundó en Argentina el Partido Socialista Internacional, una escisión por izquierda del Partido Socialista que simpatizaba con la Revolución y que en 1923 cambió su nombre por el de Partido Comunista Argentino. Mientras tanto, en los años sucesivos a 1917 el lente disponible desde el cual mirar la Revolución fue la teoría de las generaciones y de la regeneración moral: la lectura sobre los sucesos de las lejanas estepas rusas fue modelizada por las conferencias de José Ingenieros publicadas en 1921 como *Los tiempos nuevos*: el lenguaje disponible para mirar la Revolución fue el del latinoamericanismo y el juvenilismo. Quizás existieron vasos comunicantes intensos y solapados entre ambos programas político culturales hasta 1929, cuando la conferencia de los PC latinoamericanos obturó las posibilidades de diálogo entre ambos universos.

Aclaración necesaria: si bien cuando hablamos de recepción usualmente lo hacemos para referirnos a un fenómeno asociado con la incorporación de un autor, una obra o un cuerpo teórico en un espacio geográfico, cultural o idiomático distinto al que lo originó y no tanto a un acontecimiento o proceso histórico, en este caso consideramos lícito hablar en términos de re-

cepción fundamentalmente por dos motivos. Por un lado, nos concentraremos en la recepción de noticias, escritos, ensayos o libros referidos a la Rusia de los soviets en Argentina y, puntualmente, en Córdoba y, por el otro, considerando las enormes distancias geográficas, culturales y sobre todo idiomáticas existentes entre estos dos espacios periféricos dentro del orden geopolítico de principios del siglo XX existe necesariamente un esfuerzo por interpretar el proceso ruso a la luz de las herramientas disponibles en el espacio argentino.

“Una omisión debe ser enmendada”, seguramente pensó en 1924 el bibliotecario de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Enrique Sparn, cuando luego de escribir un informe para la Universidad Nacional de Córdoba (en adelante, UNC) sobre las bibliotecas europeas de más de 50.000 ejemplares se sintió en la obligación de publicar un año después una ampliación del informe, referida a las bibliotecas que tenían esas características en la Rusia *bolsheviki*. El naturalista alemán había conseguido estadísticas recientes del bienio 1923/1924. En el mapa mental de un académico no se podía borrar de un plumazo a la vieja Rusia, aun cuando hubiese que hacer un esfuerzo grande por comprender el proceso político y económico iniciado en 1917. ¿Qué se sabía en la cultura docta cordobesa de finales de los años diez y principios de los veinte acerca de la experiencia rusa? Un breve vistazo por la publicación oficial de la UNC nos podría marcar que había cierto esfuerzo dentro de esa pequeña comunidad académica por estar al tanto. Veamos.

En 1923, la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* (en adelante, RUNC) publicó un artículo del ucraniano nacionalizado francés J. W. Bienstock, desconocemos quién lo tradujo pero fue en el momento en el que la revista estaba dirigida por Gregorio Bermann, titulado “Bibliografía rusa reciente”; y en 1924, se publicó la traducción de un artículo del danés Martin Andersen Nexø llamado “Proletariado y arte” sobre las experiencias artísticas en la novel Unión Soviética¹. Pero antes que ambas traducciones, en la mencionada RUNC

¹ El estado de la cuestión de Bienstock organiza la literatura existente sobre la *Rusia de los Soviets* en: a) “una serie

apareció un largo texto firmado por un joven emigrado italiano llamado Ruggero Mazzi², quien en 1921 escribía lapidariamente que la revolución “ha permitido el triunfo de la tendencia comunista-bolshevika, que desde su principio se ha presentado con los caracteres propios de la mentalidad eslava: confusa, autoritaria y absoluta” (Mazzi, 1921: 182). El autor demuestra en esas páginas un conocimiento más o menos profundo de la dinámica política dentro del movimiento obrero europeo contemporáneo y desarrolla el argumento según el cual la implantación de la III Internacional en Europa occidental no fue viable, lo que hizo que el *bolshevikismo* haya entrado en crisis, arriesgando que “ya no se hablará de él, sino de los eternos problemas económicos que forman la médula espinal del socialismo clásico” (Mazzi, 1921: 184). El jurista italiano opone a las tendencias evolucionistas de los modernos partidos socialdemócratas europeos, una revolución *oriental, judaizante y extremista* que emerge de la desesperación rusa ante la guerra y el militarismo alemán; opone a Marx, Engels y Kautsky contra Lenin: en sus propias palabras, teoría contra praxis. Mazzi pone en texto todas las críticas que la Segunda internacional le hacía al experimento comunista³.

de memorias de personajes que han jugado un rol importante en el movimiento revolucionario ruso, aún antes de los sucesos del bolcheviquismo”; b) las cartas del capitán Jacques Sadoul, agregado militar francés en Petrogrado desde el mismo octubre de 1917, “quizás, el testimonio más sincero que hayamos tenido de este periodo de la revolución del régimen comunista en Rusia”; c) diversos informes publicados en Ginebra, París y la propia Moscú; y d) dos traducciones francesas: una “colección de narraciones e impresiones de varias víctimas de la famosa policía soviética” y “una interesante tesis de un joven sabio ruso, consagrado en parte a la política agraria de gobierno de los Soviets y quien da una bibliografía completa sobre esta cuestión”, Bienstock, 1923: 193 y siguientes. Ninguna de las fuentes estaba disponible en castellano. Véase también Andersen Nexø, 1924.

² A mediados de los años veinte fue docente de la cátedra *Derecho marítimo y legislación aduanera* de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y profesor de italiano en el Instituto de idiomas, ambas de la UNC.

³ “En la República Rusa de los Soviets, no manda y no está representado más que una sola categoría —no clase— de personas: los de la misma etiqueta; hasta el extremo que los anárquicos, los menshevikis, en una palabra las mismas alas izquierdas y derechas —que diríamos— de los comunistas, amén de la burguesía, quedan absolutamente privados de los derechos civiles, confundidos con los parias o los ilotas de la república griega de buena memoria. Ahora bien: esa ‘democracia exclusiva para los pobres, con una sede de restricciones de la libertad para los explotadores’ es precisamente el lado que más blanco ofrece a la crítica. En efecto: la concepción exclusivista y partidista que Lenin aplica en la organización bolshevike, está en contraste flagrante con la decantada igualdad social y con la

Según el relato memorialístico de Gregorio Bermann, fue justamente en torno a los años 1923 y 1924 que a instancias de Enrique Barros llegaron a la Universidad Nacional de Córdoba, provenientes de una Alemania en crisis en la que cada vez se hacía más difícil la vida académica, el naturalista Georg Nicolai y el economista Alfons Goldschmidt (Bermann, 2018: 45 y siguientes)⁴, este último portador de impresiones de primera mano del proceso soviético: el economista había estado vinculado en Alemania durante la década de 1910 con el grupo Espartaquista de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo y había viajado en 1920 a Moscú y publicado un libro que en 1923 fue traducido en Buenos Aires como *Moscú. Diario de un viaje a la Rusia soviética* (Gleyzer). Su llegada a la Universidad Nacional de Córdoba ocurrió en el marco de las tensiones que quedaron instaladas en la institución luego de 1918 por lo que su estadía fue más breve que la de Nicolai⁵: si este se fue en 1928 dejando como despedida un amargo folleto en el que describía las costumbres de los académicos cordobeses, aquel en 1923 se terminó instalando en el México revolucionario gracias a la intermediación de José Vasconcelos luego de que la UNC no le renovó el contrato que había firmado el año anterior. La presencia de ambos en Córdoba catalizó las energías del movimiento estudiantil reformista

desaparición teórica de las clases [...] Esto supone un principio sociológico muy importante, es decir que para nosotros el socialismo no puede pensarse sin la democracia. Por socialismo moderno nosotros entendemos –juntamente con Kautsky– no solo una organización social de la producción, sino además una organización democrática de la sociedad; por eso el socialismo va indisolublemente unido con la democracia” (Mazzi, 1921: 228 y 229).

⁴ En el acto estudiantil de recepción a Goldschmidt y Nicolai estuvo invitado Víctor Raúl Haya de la Torre, de visita por Córdoba en esos días, y también tomaron la palabra Deodoro Roca y Jorge Orgaz. La crónica relata que “Alfonso Goldschmidt” se dirigió a la juventud argentina “tan distinta de la alemana, y a la cual conoció a través de Enrique F. Barros, cuyo fraternal saludo trae a los estudiantes de hoy. Al terminar este saludo la concurrencia vivió largamente a Enrique F. Barros y aplaudió al orador.

Enseguida ocupó la tribuna el profesor Nicolai. Comenzó diciendo en una improvisación, que hay una razón por la cual ha venido a Córdoba: porque se ha realizado la revolución del 18, porque ve en la juventud no solamente una tradición, sino una esperanza en lo que ha de venir” (Sin firma, 1921/1922: 40 y 41).

⁵ “Este gran héroe civil, que acaba de venir hasta nosotros... Sea bienvenido a nuestra tierra abierta siempre a todas las empresas generosas y que su palabra caiga sobre los espíritus ansiosos, como rocío seminal en campo fértil” (Sin firma, 1921/1922: 13).

y de los docentes de la Casa de Trejo que estaban decididamente posicionados en esa zona de la política, cada vez menos liberal y más corrida hacia la izquierda, tanto que podríamos pensar que es justamente por esos años que el reformismo cordobés hizo un cambio de ropaje desde el espiritualismo finisecular al materialismo; muy particularmente, en el caso de Goldschmidt los temas de sus conferencias, curso libre y artículos estuvieron concentrados en torno a la teoría marxista y las políticas económicas soviéticas (véase Bustelo, Grisendi, 2020 y Bustelo, 2016). Como es de suponer, la mirada del *espartaquista* Goldschmidt sobre el proceso ruso era muy distinta de la del socialdemócrata Mazzi. El rector Francisco de la Torre en su discurso de recepción decía que el visitante estaba preocupado “tanto [por] los problemas de la antigua economía política como los de la hora presente, los problemas de la trustificación como los de la Rusia soviética, la situación del obrero con respecto al capital, como la explotación de la grande y la pequeña industria” (De la Torre, 1922: 453)⁶. ¿Cómo describía a sus jóvenes interlocutores argentinos alguien que había estado y visto con sus propios ojos los primeros meses de la revolución el proceso que Rusia transitaba? El *Boletín de la Federación Universitaria Argentina* publicó una pequeña colaboración de Goldschmidt titulada “¿Qué es la revolución?” que cerraba así:

[En Rusia] Ya ha comenzado la disociación hacia una nueva comunidad. La evolución sabe que los hombres solo pueden estar aliados conociéndose. Por eso, la evolución formó al proletariado. El proletariado es la emanación de la solidaridad, pero en forma aun ruda y basta. Es la expresión del instinto de solidaridad, no la conciencia solidaria todavía. El proletariado ha de ser superado primero, después el instinto de solidaridad será conciencia de solidaridad. ¿Qué es entonces la revolución? ¿Qué significa entonces este continuo y doloroso asesinato? Es la confluencia de los luchadores instintivos, para que del instinto de la masa surja la alianza consciente. Revolución es la lucha por la supresión de toda servidumbre, por la refundición de las pocas voluntades conscientes en una voluntad colectiva consciente, por la federación de las libertades humanas (Goldschmidt, 1921/1922: 4).

⁶ El discurso fue replicado en el *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, II, 4, 1921/ 1922.

Es decir que en los primeros años de la década de 1920 había interés dentro de la comunidad académica por informarse respecto de los avatares del proceso de soviétización de Rusia, tal como lo demuestra que la RUNC haya traducido una bibliografía sobre el tema. Lo cierto es que a la barrera idiomática y a la lentitud de las comunicaciones, tenemos que sumarle que existían muy pocos textos en castellano circulando⁷. Pero también por el medio académico cordobés pasaron actores que tuvieron un conocimiento de primera mano del proceso soviético (Goldschmidt) o que por cuestiones políticas estaban cercanos a los debates europeos sobre el fenómeno (Nicolai y Mazzi).

En 1920, Deodoro Roca viajó al acto de inauguración de la Universidad Nacional del Litoral en representación de la Universidad Nacional de Córdoba y de la Federación Universitaria de Córdoba. Aquel, en poco más de un año, se había transformado en una de las jóvenes figuras con más visibilidad de la Casa de Trejo al punto que se le encargó decir unas palabras en su nombre y que el órgano oficial de la institución –la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*– las reprodujo⁸. El discurso que leyó abría con el siguiente epígrafe: “«Qué dicha la de vivir en tiempos tan trascendentales» (palabras de Trotsky [sic], al inaugurar la tercera internacional)”⁹ y se iniciaba de la siguiente manera:

Vivimos una hora solemne. El mundo está preñado de acontecimientos. El grandioso proceso

⁷ Pensemos en la biblioteca de un intelectual renombrado: entre los libros que los hermanos del difunto Raúl Orgaz donaron a la UNC en 1956 estaban: *Du tsarisme au comunisme* de Gregoire Alexinsky (Colin Armand, París, 1923), *Introduction a l'histoire sociale de la Russie* de Georges Plekhanov (Bossard, París, 1926), *La pedagogia de los bolchevistas* de Julio Renault (Bruno del amo, Madrid, 1928), *Revolution et socialismo. Essai de bibliographie* de Michel Raléa (PUF, París, 1923) y *La Revolución Rusa. Su génesis histórica* de Henri Rollin (Madrid, 1931), Sin firma, 1957.

⁸ También fue reproducido en el *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, I, 2, 1920, pp. 37 a 39 y en *Revista de filosofía*, VII, 1, 1920.

⁹ Anota Néstor Kohan que “inexplicablemente, en su compilación Gabriel del Mazo omite el epígrafe de Trotsky” (Kohan, 1999: 94).

de renovación se adueña de las ideas, de los seres y de las cosas. Está anunciando el advenimiento del hombre. Una “sed de totalidad” abraza las almas, y por el aire cruzan cantos de revolución. Junto a los graves ecos de la tragedia se sienten ráfagas de la contenida alegría del mundo que pugna por volver. Es el libre juego de las fuerzas vitales que vienen creando. Es la mutilada cosa humana que deviene persona. Es el grito y el amor del hombre que se redime. Es el hermano que liberta libertándose (Roca, 1920: 377).

El discurso –que, como se puede ver, comienza atacando a la modernidad desde un lugar común del espiritualismo, a saber: que mediante el utilitarismo de la educación ha seccionado al hombre en pequeñas partes (“la mutilada cosa humana”)– cuando está promediando incorpora una novedad menos retórica que política pues según el orador los jóvenes universitarios comenzaban a comprender “que el mal de las universidades es un mero episodio del mal colectivo, que la institución guarda una correspondencia lógica con las demás instituciones sociales, que el problema ya no es sólo el de darse buenos o malos maestros” (Roca, 1920: 382). A la mutilación del hombre que supone el profesionalismo imperante en las universidades argentinas hay que sumarle un problema más profundo, la estructura de clases que entroniza el privilegio y opone al “trabajo del músculo” el “trabajo de la inteligencia”. Y es precisamente ahí, donde aparece una figura que obsesionaba al universo reformista en nuestro país: el Comisario del Pueblo de Educación, Anatoli Lunacharski.

La crítica al excesivo profesionalismo de la universidad o –como en la segunda década del siglo pasado los círculos letrados la llamaban– la “cuestión universitaria”, fue uno de los argumentos que vertebraron la producción de un espacio de afinidades entre estudiantes y jóvenes graduados en el mundo letrado cordobés previo a la Reforma Universitaria de 1918. Se sostenía, en Córdoba pero también en Buenos Aires, que las Universidades se habían transformado en meras fábricas de títulos –abogados, ingenieros, médicos– y que se habían desentendido de las grandes tareas del momento: pensar la Nación en ciernes, por ejemplo. De ahí que la figura de Lunacharski y la reforma educacional en la Rusia pos revolucionaria apareciesen como referencia en la alocución de Roca: si el proceso de *modernización* institucional que había vivido la Universidad de Córdoba, por ejemplo, con posterioridad a su nacionalización en 1854/1856 y a las sucesivas reformas estatutarias la había transformado en un dis-

positivo que producía sujetos con una mirada muy parcial y mezquina de la realidad, entonces era necesario encontrar los mecanismos académicos que le permitiesen a la Casa de Trejo, tan vieja y tan nueva al mismo tiempo, unir los fragmentos que la formación profesionalista había seccionado¹⁰. ¿Cómo se reconstruía la integralidad perdida? Varios años después, en diciembre de 1929, reseñando la novela de Ognev, *El diario de Costia Riabtsev*, Roca señalaba en su columna del diario *El País* que era un buen medio para conocer cómo “La escuela se ha apoderado del niño ruso. Pero no a la manera de los viejos modelos confesionales de Occidente. Apoderamiento no significa esclavitud, sino plenitud. Posibilidad –rica posibilidad– para la plenitud de la conciencia humana” (Roca, 1999 [1929]: 31). La pregunta y la curiosidad por la experiencia soviética persistían. Deodoro tenía cierta familiaridad, al menos con la literatura proveniente de Rusia¹¹. En 1930, en su columna “Los trabajos y los días” que publicaba en el diario *El País*, se ocupó de indagar “el atractivo de la novela rusa, de la anterior y de la posterior a la revolución soviética” preguntándose si la revolución había implicado alguna novedad estilística o temática; el texto concluía que “el atractivo de la novela rusa es anterior, por otra parte, al triunfo de los soviets. La vida rusa no ofrece tampoco valores humanos más elevados que los de la Europa occidental” (Roca, 2008 [1930]: 48 y 50, véase también Roca, 1999 [1929]).

Lunacharski aparecía referido en las conferencias que José Ingenieros dictó entre mayo de 1918 y noviembre de 1920, recopiladas posteriormente en el volumen *Los tiempos nuevos*

¹⁰ No todos miraban a Anatoli Lunacharski. Por ejemplo, en la Universidad de Buenos Aires en 1896 se creó la Facultad de Filosofía y Letras para contrapesar mediante las humanidades el peso de las carreras profesionalistas (Buchbinder, 1997). En Córdoba aparece recurrentemente durante la década de 1910 el tema de la necesidad de incorporar ya sean ciencias sociales ya sean humanidades al menos en la formación de los abogados. El ejemplo más elocuente es el proyecto de reforma del Plan de Estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales presentado por Enrique Martínez Paz en 1913, aunque en la década siguiente el poeta Arturo Capdevila insistía en lo importante que sería para que la Reforma siguiese su curso que la UNC creara una cátedra de Derecho Oriental e Instituciones Griegas y el sociólogo Raúl Orgaz proponía crear una Facultad de Filosofía y Letras o un Instituto de Altos Estudios que complementasen la función docente con la científica.

¹¹ De acuerdo con el inventario de la donación de su biblioteca a la Facultad de Filosofía y Humanidades en 2018, Deodoro era un ávido y curioso lector de literatura rusa y soviética, véase Garcés *et al.*, 2018.

(1921); el núcleo argumental de estas puede resumirse más o menos de la siguiente manera: la Gran Guerra evidenciaba la agonía de los viejos valores morales (los feudales, los de los Imperios) al tiempo que se estaba asistiendo al nacimiento de una nueva moral en la Rusia de los soviets (Kohan, 2000: 29 y siguientes). Ingenieros, como dijo Marx de Hegel, ponía todo al revés: le adjudicaba a la Revolución una relevancia antes moral que material, le parecían más importantes las fuerzas morales desatadas por los *maximalistas* que las transformaciones en las relaciones sociales de producción que pretendían poner en práctica. En la conferencia dictada en junio de 1920, titulada “La educación integral en Rusia”, el autor de *El hombre mediocre* se encargaba de relatar el proceso de reforma educativa que Lunacharski estaba desarrollando (Ingenieros, 1920)¹².

El texto de Deodoro, al igual que la mayor parte de sus escritos sobre la universidad de ahí en adelante, logra objetivar el rol de los hombres de ideas en las sociedades capitalistas. Y en su transcurso podemos seguir cómo, según Roca, contribuyen a la “servidumbre de la inteligencia”, la “servidumbre de la cultura” y la “profesionalidad de la cultura”: se han vuelto un grupo o una clase con la función específica de educar en la desigualdad y mantener una imagen de fragmentación de lo humano. Los maestros, los juristas, los intelectuales son los “lacayos de la inteligencia”, ocupados en consolidar los mecanismos de dominación: “en el antiguo régimen, los buenos maestros tenían que ser, fatalmente, los peores maestros”. Es ese

¹² La referencia se había vuelto extensa dentro del universo reformista: en 1922, la Federación Universitaria Argentina le dirigía una nota al presidente de la Sociedad Científica Argentina que decía: “En Rusia, los comités obreros emprenden la tarea formidable de la escuela, esa ‘empresa de gigantes realizada por gigantes’. Ya que la escuela del pasado condujo a la guerra –se dijeron es menester rehacerla, a fin de que contemple, las necesidades de la humanidad y la prepare para una vida más justa y mejor. ‘El proletariado –expresa Nadezha Krupskaya quiere que la escuela primaria, secundaria y superior, tenga un solo fin: educar a los hombres para desarrollarse integralmente, para ser movidos por estímulos adecuados a una sociedad consciente y organizada, para tener una concepción racional del mundo, para comprender claramente todo cuanto sucede a su alrededor, en la naturaleza y en la vida social, formando hombres preparados en teoría y práctica para toda clase de trabajo, tanto físico como intelectual, capaces de construir racionalmente una vida social llena de actividad, de belleza y de placer. Y cuéntese bien que para tales empresas los obreros argentinos, los españoles y los trabajadores rusos, no necesitaron pedagogos profesionales ni especialistas pagados de cientifismo’.

descubrimiento –que las ideas y los hombres de ideas no son neutrales sino que por el contrario cumplen una función específica en nuestras sociedades, la de reproducir las diferencias sociales– el que invita a repensar el papel de las universidades en las sociedades periféricas, a criticar el modelo de universidad entendida como formadora de profesionales y a proponer un nuevo tipo de pedagogía e institución que sea capaz del formar integralmente a los individuos sin seccionarlos en pequeños fragmentos. De alguna manera, mezclándola con otros elementos disponibles, Roca habla del rol de los hombres de ideas en las estructuras de dominación social. Los hombres de ideas eran los ideólogos de los grupos dominantes. Diez años después, evaluando el panorama de la literatura soviética, continuaba pensando en el rol de los intelectuales y escritores, esta vez en la construcción de una nueva cultura y una nueva literatura como lo era en el caso soviético; anotaba que este proceso era lento pero que sin dudas “la revolución puede ser el punto de partida de una cultura. Crea, más bien, el medio favorable para que se desarrolle esa transformación de una cultura” (Roca, 2008 [1930]: 49). Este es precisamente uno de los problemas que atravesó el pensamiento y la acción de Roca durante los años veinte y treinta: cómo, en un marco signado por la crisis del legado cultural de occidente (Requena, 2018a), se debía hacer para que el medio universitario se liberase de los lastres del profesionalismo y para que ese medio sirviese a la regeneración de la cultura occidental, fracturada por la tragedia de la Gran Guerra primero y por el ascenso de los fascismos después¹³.

En 1920 también, en un texto que intentaba pensar comparativamente las culturas jurídicas casi desde una mirada antropológica, el joven jurista Arturo Orgaz apuntaba:

Esto mismo han resuelto los bolshevikis mas no por odio a la familia como algunos espíritus prevenidos y unilaterales afirman: la situación de la mujer en Rusia es de absoluta igualdad al hombre siendo una patraña lo del comunismo de las mujeres que propiciaba Platón pero que

¹³ Hemos tratado este tema en extenso en Requena, 2018a.

no han resuelto los soviets. Los hijos en Rusia son alimentados, educados y atendidos por el Estado sin ser arrancados del poder de los padres, en forma de una “tutela pública” pues habiéndose movilizado a los padres en el “ejército de la producción” se ha creído justo velar por los hijos en forma más eficaz que lo que se hace entre nosotros. Y entiéndase que no entro a juzgar en pro o en contra la organización de la familia del comunismo ruso; me interesa solo poner de manifiesto que Platón fue más comunista que Lenin y que Esparta lo fue tanto como Rusia. Entre nosotros la clase media y la popular ofrecen el espectáculo frecuente del más completo abandono de los hijos. Las exigencias de “struggle for life” arrancan del hogar durante la mayor parte del día a los padres que van, cada uno por su lado, su procura del salario exiguo para subvenir a las necesidades más urgentes: pero apenas se sobrevive (Orgaz, 1920a: 78).

Casi que directamente le contestaba a Felipe Díaz, quien un año antes había publicado en el mismo medio un texto en el que refería lateralmente a la Rusia de los soviets:

... casi siempre, por desgracia, estas revoluciones no han dado los frutos de igualdad y libertad que pudieron ofrecer. Sólo han servido para hacer nacer un tirano. Todas las tiranías han comenzado por demagogías. Pisistrato en Atenas, Dionisio en Siracusa, Aristómaco en Argos, los tiranos de la Rusia actual, todos han nacido de revoluciones de pobres contra ricos, y en todas ellas se han hecho repartos de sus bienes, o se han confiscado para el Estado. Y esos tiranos, nacidos de la reacción, han implantado de nuevo el régimen que causó esas mismas revoluciones. Todos estos ensayos de vuelta a la justicia, han pasado fugazmente, por falta de base espiritual han tenido por base el odio a los poderosos, y con base de odios no puede haber nada estable lleva en sí mismo el germen de su disolución (Díaz, 1919: 223).

Orgaz había sido miembro de la carrera del Poder Judicial de la provincia durante la segunda mitad de los años diez y en 1919, resultado de un llamado de atención realizado por una comisión investigadora de ese poder por sus ideas *maximalistas*, renunció. La nota de renuncia, firmada el 7 de noviembre de 1919, decía: “me he declarado anticonservador y anti-maximalista, limitando mi ideal al georgismo de que todos hablan y pocos entienden científicamente y también al anticlericalismo por original disentimiento con hipócritas y parásitos” (Orgaz, 1920b: 148 a 150). Muy probablemente la comisión se refería a su partici-

pación en el proceso al militante socialista cordobés Pedro S. Linossi –quien en enero de 1919 publicó en el periódico local *La Voz del Interior* un artículo titulado “Revolución social”– por infracción a la ley de defensa social. La intervención del fiscal Orgaz proponía mirar el asunto “no sólo desde el punto de vista del derecho positivo sino también a la luz de principios sociológicos”, a lo que remataba la cuestión con un “En nuestra accidentada vida de nacionalidad, la revolución ha sido resorte frecuente” (Orgaz, 1919: 170). En su libro *En guerra con los ídolos* dedicó largas páginas a analizar algunos capítulos de la Constitución “de la República Socialista Federal de los soviets insertos en el interesante prólogo del Dr. Vicente Gay a la obra de León Trotzky ‘El bolcheviquismo’” (Orgaz, 1919: 162). Su análisis de la Constitución soviética concluía con un amargo: “en nombre de la libertad se implanta una dictadura; para suprimir las clases se divide a la sociedad en proletarios hombres y perros burgueses; para suprimir al Estado se lo hace omnipotente” (Orgaz, 1919: 177)¹⁴. Piénsese esto en relación con la lectura que en ese mismo momento hacía en Córdoba Ruggero Mazzi que hemos referido más arriba. Algunos años más tarde, en 1929, Orgaz encaró la escritura de un *Diccionario Jurídico y de Ciencias Sociales* y en la voz “[Derecho] Constitucional” proponía la experiencia constituyente de la URSS con la de la República de Weimar¹⁵:

[La constitución de la URSS] bien que constitución emanada de la mentalidad revolucionaria más virulenta y orgánica que se conozca, contiene no sólo normas de carácter político sino también de carácter económico y ético... la constitución alemana, es aún más vasta y compleja en el aspecto ampliatorio de la órbita clásica del derecho constitucional: aparte de lo que se refiere a la estructura política del Reich, trata y dicta preceptos relativos a educación y escuela, religión y vida religiosa, vida económica, etc. Es una interesante constatación, sin duda, la de que el derecho constitucional va transformándose de rama político - individualista en rama político - sociológica, por la paulatina e inevitable penetración de lo político y lo social (Orgaz, 1929: 183 y 184).

¹⁴ Una bellísima reflexión política: “La libertad es tan caprichosa que no pierde la oportunidad de asentar su trono sobre lodazales sangrientos” (Orgaz, 1919: 179).

¹⁵ En rigor, el asunto preocupaba e interesaba ya a su maestro, el doctor Enrique Martínez Paz, quien seguía de cerca la experiencia constituyente en Weimar, véase Martínez Paz, 1921.

En 1921, en el primer número del *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, dirigido por su buen amigo el poeta Arturo Capdevila, Orgaz había publicado un artículo titulado “La reforma agraria en Rusia” en el que demostraba familiaridad con las noticias que llegaban desde las estepas rusas. Poseía en su biblioteca personal un folleto de León Tolstoy, titulado *La gran iniquidad* (Ediciones populares Bernardino Rivadavia, Buenos Aires, 1920) ocupado justamente de la cuestión agraria en Rusia¹⁶. En el texto analizaba ya no el proceso jurídico político abierto en 1917 sino el proceso propiamente económico. De hecho señala la dimensión de la conflictividad agraria abierta luego de la revolución y narra la complejidad de los actores socioeconómicos involucrados en el proceso. Cita fuentes de primera mano: la serie “Documentos del progreso”, editada en Buenos Aires, le permitía seguramente dar cuenta del desarrollo de los acontecimientos políticos en Rusia¹⁷ al mismo tiempo que daba cuenta de un manejo relativamente fluido de “Nicolás” Lenin¹⁸ o Karl Kautsky¹⁹. Además de las obras que circulaban en occidente durante la revolución: Tasin (*La revolución rusa*), el tomo *Legislación bolchevista* y Vichniak (*El poder soviético*), en su biblioteca personal están disponibles los tres, el primero edición de la Imprenta de Juan Pueyo (Madrid, 1920), el segundo compilado por Antonio Solalinde (Biblioteca Nueva, Madrid, 1919) y el tercero también editado por la Biblioteca Nueva (Madrid, 1920); al menos los ejemplares de Tasin y Vichniak tienen el sello de la librería Dante de la ciudad de Córdoba, ubicada en calle San Martín 34: en 1921

¹⁶ Se trata de una serie de folletos georgistas que también incluían a: Juan B. Bellagamba (*Impuesto a la renta o Impuesto único*, 1920), Baldomero Argente (*Esclavitud proletaria*, 1919) y el cordobés Alberto Durrieu (*La reforma tributaria en Córdoba*, 1919).

¹⁷ Cita los números 22, 34 y 39. Estaba dirigida por Simón Scheimberg y Aldo Pechini, se publicaron en total 45 números entre agosto de 1919 y junio de 1921; la publicación recopilaba y traducía los materiales y la información que circulaba en Europa occidental sobre la revolución. Se trata de una publicación similar a *Espartaco*.

¹⁸ Cita *Democracia burguesa y democracia proletaria*, que es el Informe que Lenin presenta en el I Congreso de la III Internacional en marzo de 1919.

¹⁹ Cita *La cuestión agraria*. En la biblioteca personal de Arturo Orgaz hemos encontrado la edición madrileña de 1903 (Biblioteca de filosofía y sociología, traducción de Miguel de Unamuno, edición de Viuda de Rodríguez Serra). No tienen subrayados.

en Córdoba estaba disponible ya una literatura abundante proveniente de esa metrópoli cultural que era la Madrid del giro de los siglos XIX a XX²⁰. Sin dar muchas vueltas, el joven jurista señalaba cuál era la importancia del asunto para cualquier lector argentino:

El experimento de Rusia es, pues, precioso y nuestro país, en especial, ha de beneficiarse grandemente de sus resultancias, desde que, aparte de las naturales diferencias étnicas, geográficas e históricas entre un país y otro, la producción agropecuaria constituye el principal estímulo de la economía nacional argentina y rusa (Orgaz, 1921: 118).

En el texto descubría, contrariamente a las informaciones alarmantes que llegaban, un Lenin mucho más cauto y mucho más pragmático a la hora de transigir con el antiguo régimen. Así como para Roca en 1920 la revolución podía ser mirada desde el prisma de las reformas pedagógicas que se llevaban adelante en aquellas latitudes, sucesivamente Orgaz miraba el asunto desde el prisma del derecho comparado y del de las políticas de acceso a la tierra. Lo expresado por Orgaz apuntaba a la relevancia para los argentinos: “Nuestro país debe preocuparse seriamente por la cuestión agraria; debe reaccionar contra la política caudillista de la dádiva, la coima, la especulación y el baldío” (Orgaz, 1921: 118). Militante y activo difusor de las ideas de Henri George —el llamado en esa época *georgismo*, que propugnaba el impuesto único y la utilización de las tierras improductivas— que por ese entonces era una doctrina político social bastante extendida en Argentina (Converso, 2008; Grisendi, 2015); en torno a ellas entre los años 1915 y 1921, al menos, desarrolló un prosélito bastante intenso: de hecho en 1919 fue candidato en la lista a diputados provinciales del llamado “radicalismo rojo”²¹. Es desde ese conjunto de preocupaciones contra un capitalismo que en la periferia tomaba la forma de un régimen de tenencia de la tierra latifundista que Arturo Orgaz se interesó en la experiencia de colectivización rusa.

²⁰ Aún está por escribirse la historia del peso cultural que tenía la capital española en las elites letradas cordobesas: piénsese también que visitaron Córdoba José Ortega y Gasset y Eugenio D’Ors respectivamente entre 1916 y 1921.

²¹ Divididos en “azules” y “rojos”, la fracción más clerical y la más doctrinariamente liberal respectivamente de la Unión Cívica Radical cordobesa.

Entre mayo y julio de 1920 se publicaron los tres únicos números de *Mente. Publicación de crítica social*, cuya administración y redacción funcionaba en Colón 1336, depto. 3, de la ciudad de Córdoba (véase Domínguez Rubio, 2018). El universo de referencias político ideológicas de los editores es bien ilustrativo del momento genético que transitaba la política en gran parte del mundo: Lenin convive con Malatesta, los epígrafes son de Sorel, Max Stirner, Guyau y Ramiro de Maeztu y los temas recurrentes son el sindicalismo, la sexualidad y la violencia. En el primer número aparece una referencia a la revista *Bases* editada en la Capital Federal y en el segundo se acusa recibo de publicaciones obreras y estudiantiles. Aunque quizás lo más importante sea que en su segundo número se publicó el “Manifiesto del grupo Justicia” que firmaban Saúl Taborda, Carlos Astrada, Emilio Biagosch, Ceferino Garzón Maceda, Deodoro Roca y Américo Aguilera. El texto comienza con una afirmación que pareciera un lugar común para caracterizar los tiempos inmediatamente posteriores a la Gran Guerra: “el mundo asiste al nacer de una nueva civilización” y refiere que la revolución ha “abierto con el ademán del sembrador la aurora del hombre” (Taborda, Astrada *et al.*, 1920: 1). Y después el núcleo de los argumentos desarrollados bien podría hacer sistema con los argumentos de Deodoro Roca que glosábamos más arriba:

Que los valores morales enseñados hasta el presente deben ser denunciados como negaciones destinadas a mutilar en el hombre el único instinto que puede darle la posesión del mundo y de los valores vitales, que es el instinto de rebelión... –y más adelante continúa– [queremos] una docencia mejor condicionada para los fines humanos; queremos un arte para todas las almas... (Taborda, Astrada *et al.*, 1920: 1).

Nuevamente la revolución aparece como la posibilidad de unir aquello que la modernidad ha separado: voluntad y acción o, para decirlo de otra manera, la posibilidad de dar integridad a aquello que la educación secciona, pueblo e intelectuales. ¿La particularidad del Manifiesto del grupo Justicia? Pues que justamente Rusia es un capítulo de un movimiento mucho más grande de luchas planetarias que buscan la justicia y la dignidad: desde las cárceles

de los Estados Unidos al Oriente “lleno de sombras” pasando por Europa y, aunque no lo mencionen, por una América Latina en la cual los hombres de ideas comienzan a descubrir que los problemas deben ser pensados regionalmente. No casualmente las tareas para los “tiempos nuevos” –como llamaba Ingenieros al momento que advino después de la Guerra– que los hombres de ideas en la lejana Rusia pos revolución y en la Córdoba pos reforma: colaborar con la construcción de una nueva conciencia que pueda superar aquella que se heredó del antiguo régimen. Las afinidades electivas de quienes firman el Manifiesto: Biagosch y Garzón Maceda habían firmado el llamado *Manifiesto Liminar* del 21 de junio de 1918, Roca, Taborda y, en menor medida, Astrada fueron referentes de los jóvenes de 1918 pero antes habían participado de una intensa sociabilidad anticlerical y librepensadora en la ciudad participando, por ejemplo, de la asociación Córdoba Libre (Navarro, 2009; Requena, 2018b).

El nombre que atraviesa los tres números es, precisamente, el de Carlos Astrada (“El revolucionario eterno” en el primer número, “El espíritu y la historia” en el segundo y “Antinomias sociales y progresismo” en el tercero), en el primer número se publica un breve texto firmado por Saúl Taborda y titulado “El soviét”. Si leemos sus trabajos posteriores podemos descubrir que, al igual que Roca, este también siguió con atención las reformas educacionales soviéticas y la experiencia de Lunacharski²². El texto publicado en *Mente* comenzaba así: “Pocas instituciones han cobrado tan extraordinario prestigio en tan corto lapso de tiempo como la del soviét” (Taborda, 1920: 5), para continuar señalando el desconocimiento sobre lo que era realmente un soviét; la estrategia del autor es filiarlo con las tradiciones político institucionales de nuestro país:

... resulta inexplicable y extraño que no se aprecie al Soviet como una máxima exaltación del federalismo. Así, como suena, pues no otra cosa representa el soviét en el orden político al empeñarse en crear la economía, la justicia, la enseñanza y la administración locales, del pueblo y para el pueblo (Taborda, 1920: 5).

²² En *Investigaciones pedagógicas*, una década después, Taborda dedica un capítulo entero a la experiencia educativa soviética (más precisamente el capítulo IX titulado “La docencia soviética”), donde tiene un análisis bastante pesimista de la Escuela Única y de las innovaciones de Lunacharsky, véase Taborda (2011 [1951]: 143 y siguientes).

La lectura que tienen de Rusia es ambivalente, pues se realiza una interpretación antiautoritaria de la obra de Marx, pero al mismo tiempo escapa de cualquier formalización posterior: el comunismo, libertario y anárquico, según palabras de uno de sus columnistas, no tiene nada que ver con el dictatorial socialismo de Estado ruso, Lenin es un “hombre emersoniano” en palabras de Astrada y en una operación (bien propia de la época pero borrada ya) uno de los autores imagina un linaje que va desde las montoneras, el federalismo y el anarco comunismo²³. Los editores en general elaboran una reificación de la revolución, en abstracto, y una mistificación voluntarista del revolucionario capaz de transformar la palabra en acción. La primera aparece como la esperanza salvífica de un sujeto amorfo –constituido por “hombres, mujeres, niños, bandidos, mendigos” o “las muchedumbres desesperadas, hambrientas de pan, libertad y justicia”, los aplastados de la historia– mientras que el revolucionario puede ser Malatesta (quien “no posee más que el Ideal”, González Pacheco, 1920: 3) o Lenin “aplicando su voluntad de acero a los acontecimientos para orientar la Historia en el sentido del Ideal que él encarna en forma admirable” (Astrada, 1920: 4): al igual que para el Grupo Justicia, la revolución no tiene un punto nodal, no puede ser capturada por la experiencia rusa²⁴, sino que más bien aparece representada como una tarea moral, a la manera en que Ingenieros pensaba el combate agónico entre la nueva moral y la vieja.

Cierre

¿Cuáles son los caminos por los cuales los cordobeses llegan a Rusia? Cada uno de los casos que analizamos muestra senderos que no necesariamente aparecen separados: las conferencias de Ingenieros fueron importantes para la generación reformista pues permitieron comprender el proceso revolucionario a partir de las coordenadas políticas y culturales que predominaban en la región, mientras tanto una gran cantidad de información llegaba a través de ediciones

²³ “El estado natural de América es el comunismo en el orden económico y un instintivo y recóndito anarquismo en el orden político... El anarquismo no es un movimiento exótico. Ocasionalmente crecido en la Argentina como un trasplante de regímenes más o menos regresivos” (Suárez, 1920: 6 y 7).

²⁴ “La revolución late en todo el mundo” (Torralvo, 1920: 1).

madrileñas que traducían del inglés y fundamentalmente del francés materiales que intentaban comprender el experimento social, político y económico bolchevique, tarea similar desarrollaban revistas como *Documentos del Progreso* y *Espartaco* que en Buenos Aires acercaban regularmente materiales para conocer medianamente de cerca a la *sociedad del mañana*. En 1919, 1920 o 1921 se fueron conformando comunidades de lectura que eran bastante heterogéneas tanto social como políticamente —en ellas convivían anarquistas desconfiados del “socialismo de Estado” junto con simpatizantes de la experiencia soviética, trabajadores junto con estudiantes universitarios, militantes gremiales, estudiantiles, políticos junto con intelectuales y artistas en busca de novedades— y que intercambiaban, traducían, glosaban y reseñaban lo que sucedía en tierras lejanas. Existía un interés muy marcado de parte de los estudiantes impactados por el programa de la Reforma Universitaria por conocer cómo se construía un orden social novedoso al margen de la vieja Europa y, desde ese lugar, se podía leer al *maximalismo* bolchevique en dialogo con el anarquismo (en la revista *Mente*), con las teorías georgistas del impuesto único y la reforma agraria (en Orgaz) o con las inquietudes culturales que se preguntaban cómo los hombres de ideas podían contribuir a la construcción de un nuevo orden (Roca). Entre 1919 y 1921, los años de las intervenciones analizadas, la Revolución en Rusia era para los sectores más jóvenes de las elites letradas el síntoma de algo que estaba transformándose a paso veloz en occidente y en el mundo. Hace ya varios años Martín Bergel habló de la emergencia de modelos de relevo durante los años diez. Esos modelos, en un contexto de fortalecimiento del imperialismo norteamericano, llevaron a la consolidación de un “orientalismo invertido” que funcionaba a partir de dos supuestos culturales: el primero, la crisis del legado cultural de occidente evidenciada en la Gran Guerra y en general en la agonía del legado decimonónico y el segundo, la idea de que América Latina o Hispánica según el caso —en particular, y ciertas periferias en general— eran espacios cargados de potencialidad y de futuro ante la debacle de los valores modernos (sobre el tema la bibliografía es amplia y desapareja, sugerimos revisar los aportes de Bergel, 2006 y 2015 y de Ramos, 2003). Desde lejos, Rusia y sus experimentos sociales podían embrujar la imaginación de estos jóvenes cordobeses: después de todo encarnaba la posibilidad para cualquier sociedad periférica de un nuevo comienzo sobre bases más sanas.

La temprana recepción de la Revolución Rusa no sucede en una ciudad libre de tensiones. Tal como nos lo ha recordado Victoria Chabrando recientemente, la Córdoba de los años de la Reforma Universitaria es espacio de múltiples tensiones y conflictos obreros. Un ciclo de protestas que al mismo tiempo coincide con una coyuntura de reacomodo del poder de los sectores políticamente dominantes en la ciudad y la provincia.

De modo que no nos debe sorprender que Deodoro Roca lea a la revolución a partir de sus aportes en materia pedagógica considerando a los aportes de Lunacharski por su capacidad de reunir una totalidad dispersa allí donde el utilitarismo de una sociedad que había abandonado el legado espiritual hispánico y que estaba cada vez más seducida por el materialismo *yanqui* y el profesionalismo de las casas de altos estudios había matado a la curiosidad de la formación humanista y había transformado a las universidades en fábricas de títulos (Requena, 2008). Tampoco debe resultar inesperado que un jurista intensamente comprometido con el liberalismo de izquierda como Arturo Orgaz haya evaluado a la Rusia posrevolucionaria como un inmenso laboratorio a cielo abierto en el que se podía seguir con atención las innovaciones en materia jurídico política, ya sea en lo referido a propiedad de la tierra como a derecho constitucional; Rusia, con sus aciertos y sus errores (y Orgaz no perdona ninguno), era la tierra de la invención de un orden jurídico nuevo y no burgués y por lo tanto un caso que seguir con atención. Ahora bien, no podemos dejar de señalar que entre finales de los años diez y principios de los veinte, los años en que se produjeron las intervenciones analizadas, la Revolución no tenía dueños y era posible acercarse a ella ya sea desde las posiciones de un “marxismo abierto”, un “anarcobolcheviquismo” o un “romanticismo”. La III Internacional no había consolidado su política de comunización de los partidos amigos de la revolución, más aún la Rusia posrevolucionaria no era más que una incógnita que se debatía en la guerra civil, y en la Argentina el Partido Comunista no era sino una fracción expulsada del Partido Socialista llamada Partido Socialista Internacional (Corbiere, 1984, véase la periodización que realizan Cernadas, Pittaluga, Tarcus, 1998). En otras palabras, durante toda la década de 1920 los sentidos políticos con los que se podía cargar a la revolución aun no estaban establecidos e institucionalizados en un partido o en un programa y por el contrario eran bastante amplios: piénsese que el DIAMAT se vuelve la filosofía oficial soviética clausurando la po-

tencialidad del marxismo leninismo a principios de los años treinta y que durante la década del veinte sucede la convivencia entre marxismo y vanguardias estéticas (véase Carr, 1997: 17 y siguientes, Kolakowski, 1983: 100 y siguientes). La Revolución bolchevique estaba tan cargada de futuro como la revolución mexicana y para los lectores del latinoamericanismo finisecular y los partidarios de las doctrinas de la crisis de occidente estaba disponible para cualquier recuperación.

Fuentes

- Andersen Nexø, Martin (1923). “Proletariado y arte”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año X, N° 4/5/6: 67-71. Córdoba.
- Astrada, Carlos (1920). “El revolucionario eterno”. *Mente. Revista de crítica social*, Año I, N° 1: 2-5. Córdoba.
- Bermann, Gregorio (2018). *Enrique Barros. Líder de la Reforma Universitaria*. Córdoba: Edicea.
- Bienstock, J. W. (1923). “Bibliografía rusa reciente”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año X, N° 1/2/3: 193-200. Córdoba.
- De la Torre, Francisco J. (1922) “Discurso del señor Rector Dr. Francisco J. de la Torre”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año IX, N° 1/2/3: 449-456. Córdoba.
- Díaz, Felipe (1919). “La propiedad de la tierra”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VI, N° 9/10: 200-225. Córdoba.
- Garcés, Diego *et al.* (2018). *Inventario. La Biblioteca de Deodoro Roca en la Facultad de Filosofía y Humanidades*. Córdoba: Editorial de la FFyH.
- Goldschmidt, Alfons (1921/1922). “¿Qué es la revolución?”. *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, Año II, N° 4: 3-4. Buenos Aires.
- González Pacheco, Rodolfo (1920). “Malatesta”. *Mente. Revista de crítica social*, Año I, N° 1: 1-2. Córdoba.

- Ingenieros, José (2000 [1920]). “La educación integral en Rusia”. En *Los tiempos nuevos*. Buenos Aires: Losada.
- Martínez Paz, Enrique (1921). “La Constitución Alemana del 11 de agosto de 1919”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VIII, N° 8/9/10: 257-348. Córdoba.
- Mazzi, Ruggero (1921). “¿Reformismo o comunismo? (Consideraciones sobre el problema social contemporáneo)”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VIII, N° 6/7: 181-243. Córdoba.
- Orgaz, Arturo (1919). *En guerra con los ídolos*. Córdoba: Bautista Cubas.
- Orgaz, Arturo (1920a). “Instituciones civiles”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VII, N° 5/6: 76-105. Córdoba.
- Orgaz, Arturo (1920b). “Sin título”. *Revista de filosofía*, Año IX, N° 1/2/3. Buenos Aires.
- Orgaz, Arturo (1921). “La reforma agraria en Rusia”. *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Año I, N° 1. Córdoba.
- Orgaz, Arturo (1929). “Diccionario elemental de Derecho y Ciencias Sociales”. *Revista de Universidad Nacional de Córdoba*, Año XVI, N° 5/6: 171-195. Córdoba.
- Roca, Deodoro (1920). “La universidad y el espíritu libre”. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Año VII, N° 7: 377-383. Córdoba.
- Roca, Deodoro (1999 [1929]). “El Diario de Costia Riabtsev”. En N. Kohan, *Deodoro Roca, el hereje* (pp. 157-158). Buenos Aires: Biblos.
- Roca, Deodoro (2008 [1930]). “La novela rusa”. En *Obra reunida. II. Estética y crítica* (pp. 48-50). Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Sin firma (1921/1922). “Jorge Federico Nicolai”. *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, Año II, N° 4: 12-13. Buenos Aires.
- Sin firma (1921/1922). “Recepción de los doctores Nicolai y Goldsmith, por los estudiantes de Córdoba”. *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, Año II, N° 4: 40-42. Buenos Aires.

- Sin firma (1957). “Donación de la biblioteca sociológica del profesor Raúl A. Orgaz”. *Cuadernos de los institutos*, N° 3: 29-65. Córdoba.
- Suárez, J. M. (1920). “El anarquismo en la Argentina. Su razón de existencia”. *Mente. Revista de crítica social*, Año I, N° 1: 6-7. Córdoba.
- Taborda, Saúl (1920). “El soviét”. *Mente. Revista de crítica social*, Año I, N° 1: 5-6. Córdoba.
- Taborda, Saúl; Astrada, Carlos *et al.* (1920). “Manifiesto del grupo Justicia”. *Mente. Revista de crítica social*, Año I, N° 2: 1. Córdoba.
- Taborda, Saúl (2011 [1951]). *Investigaciones pedagógicas*. La Plata: Unipe.
- Torrvalvo, Juan (1920). “La literatura revolucionaria”. *Mente. Revista de crítica social*, Año I, N° 3: 1-2. Córdoba.

Bibliografía

- Aricó, José (1991). “1917 y América Latina”. *Nueva sociedad*, N° 111: 14-22. Buenos Aires.
- Bergel, Martín (2006). “Un caso de orientalismo invertido: La Revista de Oriente (1925-1926) y los modelos de relevo de la civilización occidental”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, Año X, N° 10: 99-117. Quilmes.
- Bergel, Martín (2015). *El oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: UNQ.
- Buchbinder, Pablo (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bustelo, Natalia (2016). “Las lecciones de Alfons Goldschmidt en la Reforma Universitaria: economía marxista y radicalización estudiantil (1922)”. Ponencia presentada a las *VI Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*. Buenos Aires.
- Bustelo, Natalia (2017a). “Las izquierdas argentinas y las primeras noticias bolcheviques”. *Todo es historia*, N° 597: 6-18. Buenos Aires.

- Bustelo, Natalia (2017b). “Los estudiantes de Buenos Aires ante la ‘ola bolchevique’. Discusiones y fracciones ligadas al proceso revolucionario ruso”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 21: 247-251. Bernal.
- Bustelo, Natalia; Domínguez Rubio, Lucas (2017). “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922”. *ACHSC*, Vol. 44, N° 2: 31-62. Bogotá.
- Bustelo, Natalia; Grisendi, Ezequiel (2020). “Alfons Goldschmidt”. *Culturas interiores. Un archivo de la cultura de Córdoba*. [En línea] <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar/ifi002.jsp?pdf=TV2D2WB1D&po=DB> [Consulta: 3 de febrero de 2020].
- Camarero, Hernán (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Camarero, Hernán (2017). *Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Carr, Edward H. (1997). *La revolución rusa: de Lenin a Stalin (1917-1929)*. Madrid: Alianza.
- Cernadas, Jorge; Pittaluga, Roberto; Tarcus, Horacio (1998). “La historiografía sobre el PC argentino. Un estado de la cuestión”. *El rodaballo. Revista de política y cultura*, Año IV, N° 8: 31-40. Buenos Aires.
- Converso, Félix (2008). “El impuesto a la propiedad de la tierra: Córdoba 1914-1943”. *Revista de la Escuela de Historia*, Vol. 7, N° 1: 1-40. Córdoba.
- Corbière, Emilio J. (1984). *Orígenes del comunismo argentino (El Partido Socialista Internacional)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Domínguez Rubio, Lucas (2018). “Mente y la avanzada universitaria del grupo Justicia: una desventura documental e historiográfica”. *América Lee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. [En línea] http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2018/04/MENTE_ESTUDIO.pdf [Consulta: 29 de julio de 2020].
- Grisendi, Ezequiel (2015). “Contra nuestro feudalismo: Intelectuales y política en la expansión del georgismo en Argentina (Córdoba, 1914-1924)”. *Nuevo Mundo Mundos Nue-*

- vos, Questions du temps présent*. [En línea] <http://nuevomundo.revues.org/68743> [Consulta: 29 de julio de 2020].
- Kolakowski, Leszek (1983). *Las principales corrientes del marxismo. III. La crisis*. Madrid: Alianza.
- Kohan, Néstor (1999). *Deodoro Roca, el hereje*. Buenos Aires: Biblos.
- Kohan, Néstor (2000). “De Ingenieros, Astrada y Julio V. González a Del Valle Ibarlucea y Ponce: el ‘fantasma rojo’ en el Río de la Plata”. En *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano* (pp. 25-74). Buenos Aires: Biblos.
- Navarro, Mina Alejandra (2009). *Los jóvenes de la Córdoba Libre*. México: Nostromo.
- Prado Acosta, Laura; Martínez Mazzola, Ricardo (comps.) (2017). “Dossier. La Revolución Rusa en la historia intelectual latinoamericana”. *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 21: 195-200. Buenos Aires.
- Pittaluga, Roberto (2015). *Soviets en Buenos Aires: la izquierda de la Argentina ante la revolución en Rusia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ramos, Julio (2003). *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: FCE.
- Requena, Pablo (2008). “Entre la tutela y la amenaza. Estados Unidos y América Latina en la obra de Deodoro Roca”. En D. Roca, *Obra reunida. 1. Cuestiones universitarias*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Requena, Pablo (2018a). *Derivas de un dirigente reformista. Deodoro Roca (1915-1936)*. Córdoba: Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Requena, Pablo (2018b). *Universidad, intelectuales y cultura en Córdoba. Derivas reformistas, 1913-1946*. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (mimeo).
- Saitta, Silvia (2007). “Estudio preliminar”. En S. Saitta (comp.), *Hacia la revolución. Viajeros argentinos de izquierda* (pp. 11-43). Buenos Aires: FCE.

Tarcus, Horacio (2017). “Estudio preliminar”. En H. Tarcus, (ed.), *Viajeros argentinos al país de los Soviets* (pp. 9-21). Buenos Aires: Ministerio de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Dirección General del Libro, Bibliotecas y Promoción de la Lectura.